

# Breve introducción sobre la deuda nacional<sup>1</sup>

Por John Steele Gordon WSJ, 29 de agosto de 2011

**John Steel Gordon hace un excelente resumen de datos, aunque tal vez en este artículo llegue a una conclusión equivocada. Sostiene que mediante un retorno a las tasas de crecimiento del decenio de 1990, la relación deuda-PIB podría caer hasta 56.7%, un monto similar al que tenía en 2000, pero que tomará un decenio llegar a ese punto.**

Ante la certeza de que la deuda nacional será un tema frontal y central en la campaña de 2012, es importante comprender su verdadera dimensión, que suele variar considerablemente en los informes de prensa. Algunas organizaciones noticiosas se refieren a la deuda en poder del público, otras hablan de la deuda total. Sin embargo algunas más hablan del total de los futuros pasivos del gobierno federal, sin dejar claro qué es exactamente lo que eso significa.

Por lo tanto, conviene adelantar algunas definiciones. El total de la deuda nacional de los Estados Unidos es la suma de todas las cuentas federales, pagarés y bonos que el Tesoro ha emitido y aún no ha redimido. La deuda que cotiza en bolsa es la suma de los valores del Tesoro en manos de particulares, instituciones financieras y gobiernos extranjeros. (Dicho sea de paso, no sólo el chino. Tanto Gran Bretaña como Japón son también titulares de bonos de la deuda de EE.UU., al igual que muchos otros países, en menor cantidad).

La deuda intra-gubernamental es la suma de los bonos del Tesoro en poder de organismos del gobierno federal, principalmente el llamado Fondo de Fideicomiso de Seguridad Social. Los pasivos equivalen a las pensiones futuras, cuidado de la salud, pagos de la Seguridad Social, etc, prometidos bajo la legislación vigente.



---

1. <http://online.wsj.com/article/SB10001424053111903480904576510660976229354.html>

Pero mientras que los valores del Tesoro están respaldados por la plena confianza y el crédito de los Estados Unidos, y la falta de pago o reembolso de los intereses de la deuda principal en el momento oportuno significaría una omisión, los pasivos son obligaciones sólo mientras la ley actual no cambie. Si, por ejemplo, el Congreso ajustara la fórmula mediante la cual la Seguridad Social calcula o cambia los incrementos por costo de vida o la edad para ser derechohabiente, los futuros pasivos federales se reducirían billones de dólares al instante.

Cuando se habla de la deuda nacional, ¿debe contar la deuda intragubernamental? Creo que la respuesta es sí. A medida que el superávit de la Seguridad Social desaparezca (lo hizo, al menos temporalmente, en 2010) y **se contraiga la inversión de los novatos**, al Tesoro se le pedirá que rescate cada vez más de estos bonos federales.

*Should the intra-governmental debt be counted when discussing the national debt? I think the answer is yes. As the Social Security surplus disappears (it did, at least temporarily, in 2010) **as the baby boomers increasingly retire**, the Treasury will be asked to redeem more and more of these federal bonds.*

El Congreso tendrá entonces tres opciones: recortar el gasto en otros lugares, aumentar los impuestos o pedir dinero prestado en el mercado de bonos, y por tanto convertir deuda intra-gubernamental en deuda pública. La última de las tres opciones es la única posible y por lo tanto la deuda intragubernamental debe ser contada como si fuera deuda pública, ya que eso es exactamente lo que pasará a plenitud con el tiempo.

### *Corbis*

En números absolutos, la deuda pública total al 11 de agosto era de \$ 9,924 billones, y la deuda intragubernamental era de \$ 4,666 billones, un total de \$ 14,587 billones. Eso representa más de 300 millones de veces el ingreso medio por hogar del país. Si apiláramos esa suma en billetes de dólar, la columna alcanzaría 1,482,130.2 kilómetros de altura, casi cuatro veces más la distancia que hay de la Tierra a la Luna.

Si sólo se tratara de divertirse, estas cifras no significarían gran cosa. Lo que importa es el tamaño de la deuda en relación con el producto interno bruto, así como las deudas personales deben ser medidas en función de los ingresos de una persona antes de que pueda ser evaluada correctamente. El PIB de los Estados Unidos fue \$ 15.003 billones a finales del primer trimestre de 2011. Eso hace que la deuda pública equivalga al 66.1% del PIB y la deuda intra-gubernamental, al 31.1%. La deuda total es ahora el 97.2% del PIB, y aumenta rápidamente.

Y lo preocupante, en parte, no es el tamaño actual de la deuda como porcentaje del PIB, sino que ascienda tan rápido. De hecho, la deuda ha sido mucho mayor en épocas anteriores. En 1946, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, fue

129.98% del PIB. Pero mientras que la deuda había aumentado enormemente durante la guerra (había equivalido a 50% de un PIB mucho menor en 1940), no aumentó sustancialmente durante los siguientes 15 años. Ascendió a \$ 269 miles de millones en 1946 y a \$ 286 mil millones en 1960. La economía estadounidense creció en esos años tanto como la deuda, mientras que en términos absolutos, se redujo a sólo el 58% del PIB en 1960.

En el siguiente decenio la deuda creció a \$ 370 mil millones de dólares, pero una vez más el crecimiento económico (y, hacia el final de la década de 1960, la inflación) siguió decreciendo con respecto al PIB. En 1970 se trataba de un mero 39%, el menor que haya habido desde las profundidades de la Gran Depresión. Y mientras que la deuda casi se triplicó en los '70s (a \$ 909 mil millones), la inflación galopante de ese decenio ocasionó que la deuda siguiera disminuyendo hasta el 34.5% del PIB.

Cuando la Reserva Federal estuvo a cargo de Paul Volcker le restó fuerza a la inflación del decenio de los 70. La deuda comenzó a elevarse en relación con el PIB. ¿Por qué? Debido a que Washington siguió aumentando el gasto con mayor velocidad de la que aumentaron los ingresos del gobierno (y los ingresos crecieron un impresionante 99.4% en el decenio de 1980 gracias al gran auge que comenzó en 1983). La deuda equivalió al 58.15% del PIB en 1990, un total de 24 puntos porcentuales por encima del descenso de 1980. Continuó aumentando de manera espectacular durante el decenio de 1990, hasta alcanzar 68.91% del PIB en 1994.

Pero un Congreso de mayoría republicana llegó al poder ese año. Primera vez desde 1954 que el Partido Republicano controlaba ambas cámaras, y el presidente Clinton viró bruscamente hacia el centro. En los siguientes seis años, mientras que los ingresos aumentaron 61%, el gasto federal creció sólo 22%. Los años 1998-2000 en realidad mostraron el superávit por primera vez en el presupuesto federal en 30 años. Y la deuda, como porcentaje del PIB, se redujo entre 1994 y 2000 de 68.91% a 57.3%.

Ese descenso terminó en 2001 tras el colapso de la burbuja de [\[firmas\]](#) las punto-com y el aumento del desempleo debido a la recesión resultante. En 2003 la relación deuda-PIB había aumentado a 61.7%. Muchos culpan a los recortes fiscales de Bush de afectar negativamente los ingresos federales y de provocar el ascenso en espiral de la deuda, pero eso no es cierto. Los ingresos federales se redujeron casi 12% en los primeros años del decenio, pero cuando los recortes de impuestos tuvieron pleno impacto en 2003, la economía comenzó a crecer con fuerza de nuevo y los ingresos federales se incrementaron 44% durante los siguientes cuatro años, mientras que el desempleo cayó del 6.2% al 4.2 %. Los gastos federales en esos cuatro años aumentaron sólo 26.4%, y mientras la relación deuda-PIB aumentó al 64.8% en 2007, aún estaba muy por debajo de lo que había estado en 1994.

Sólo mediante la severa recesión que se inició oficialmente a mediados de 2007 la relación deuda-PIB comienza a elevarse una vez más. Llegó al 67.7% el 1º de octubre

de 2008, cerca del final de la administración de Bush. Un año más tarde, bajo la presidencia de Obama, fue de 84.4%, y un año después, todavía de 93.8%. Ahora se dirige rápidamente hacia el 100% y más allá sin que ocurra un cambio fundamental en la forma en que Washington maneja el erario público.

No obstante, un presidente y un Congreso comprometidos a reformar las políticas de Washington no debieran afrontar problemas insuperables para controlar la deuda. Nadie espera que Estados Unidos pague su deuda (como lo hicimos durante la administración de Andrew Jackson, la única vez que un gran país ha pagado su deuda nacional). Incluso en el mejor de los casos, el tamaño absoluto de la deuda no se reducirá. Pero si podemos reunir la voluntad política necesaria, podríamos conseguir un cambio dramático en la dimensión que importa respecto de la carga de la deuda: la relación deuda-PIB.

Si tan solo hiciéramos lo que hicimos después de la Segunda Guerra Mundial, un período que participó en las recesiones y las guerras, la caliente y la fría: detener el aumento de la deuda y dejar que el crecimiento del PIB reduzca la relación.

Si el país puede experimentar un crecimiento del PIB igual al que tuvimos en los '90s, la relación deuda-PIB se reduciría en sólo un decenio, hasta 56.7%, más o menos como estaba en 2000.

Pero eso sólo podrá ocurrir si en noviembre de 2012 el electorado estadounidense envía un mensaje inequívoco. Los votantes hicieron exactamente eso en noviembre de 2010. ¿Lo harán de nuevo?

*El Sr. Gordon es autor de numerosos libros, entre ellos "La bendición de Hamilton. La extraordinaria vida y los tiempos de nuestra deuda nacional" (Walker, edición revisada, 2010).*